

XXVI Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Mt 21, 28-32

«En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:
"¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña."
Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue.
Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue.
¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?"
Contestaron: "El primero".
Jesús les dijo: "En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros
en el reino de Dios.
Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis;
en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron.
Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis"».

*Esta semana
pedimos por ...*

LAS CATEQUESIS DE LOS
NIÑOS DE PRIMERA
COMUNIÓN

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.
Vas a hablar con Jesús. Dile luego:
"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?
Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.
Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.
Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Hoy [la Escritura] nos llama a través de la parábola de los dos hijos, que cuando su padre les pide que vayan a la viña responden: el primero no, pero luego va; el segundo sí, pero luego no va. Hay, sin embargo, una gran diferencia entre el primer hijo, que es perezoso, y el segundo, que es hipócrita. Intentemos imaginar lo que pasó dentro de ellos. En el corazón del primero, después de decir no, resonaba aún la invitación de su padre; en cambio en el segundo, a pesar del sí, la voz de su padre estaba enterrada. El recuerdo del padre despertó al primer hijo de la pereza, mientras que el segundo, que en cambio sabía donde estaba el bien, contradijo el decir con el hacer. Se había vuelto impermeable a la voz de Dios y de la conciencia y de esta forma había abrazado sin problemas la doblez de vida. Jesús con esta parábola pone dos caminos ante nosotros, que —como bien sabemos— no siempre estamos dispuestos a decir sí con las palabras y las obras, porque somos pecadores. Pero **podemos elegir entre ser pecadores en camino, o ser pecadores sentados, listos para justificarse** siempre y sólo con palabras según lo que les conviene».

Papa Francisco. *Homilía en Bolonia (1/10/2017)*



PARROQUIA SANTA TERESA
BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

2

«En el Evangelio de este domingo se habla de dos hijos, pero tras los cuales hay misteriosamente un tercero. El primer hijo dice no, pero después hace lo que se le ordena. El segundo dice sí, pero no cumple la voluntad del padre. El tercero dice sí y hace lo que se le ordena. **Este tercer hijo es** el Hijo unigénito de Dios, **Jesucristo**, que nos ha reunido a todos aquí. Jesús, entrando en el mundo, dijo: *“He aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad”* (He 10,7). **Este sí, no solamente lo pronunció, sino que también lo cumplió y lo sufrió hasta en la muerte.** (...) Jesús ha cumplido la voluntad del Padre en humildad y obediencia, ha muerto en la cruz por sus hermanos y hermanas – por nosotros – y nos ha redimido de nuestra soberbia y obstinación. Démosle gracias por su sacrificio, doblemos las rodillas ante su Nombre y proclamemos junto con los discípulos de la primera generación: *“Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”* (Ph 2,10)»

Benedicto XVI. *Homilía en Friburgo (25/9/2011)*

3

«Vino a vosotros Juan Bautista, viviendo justamente y no habéis creído en su palabra” (Mt 21,32). Juan Bautista enseña con palabras y obras. Verdadero maestro, que muestra con su ejemplo lo que afirma con su lengua. La sabiduría hace al maestro, pero es la conducta lo que da la autoridad... Enseñar con obras es la única regla de aquellos que quieren instruir. Enseñar con palabras es la sabiduría; pero cuando se pasa a las obras, es virtud. El verdadero conocimiento está unido a la virtud: es esta, solo esta, la que es divina y no humana.. *“En aquellos días, se manifiesta Juan Bautista, proclamando en el desierto de Judea: “¿Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos”. ¿Convertíos? ¿Por qué no dice: “¡Alegraos!?”* Alegraos, más bien, porque las realidades humanas dan paso a las divinas, las terrestres a las celestes, las temporales a las eternas, el mal al bien, la incertidumbre a la seguridad, la tristeza a la felicidad, las realidades perecederas a aquellas que permanecen para siempre. El reino de los cielos está cerca. **Que tu conducta de conversión sea evidente.** Tú que has preferido lo humano a lo divino, que has querido ser esclavo del mundo, en vez de vencer al mundo con el Señor del mundo, conviértete. **Tú que has huido de la libertad que las virtudes te hubieran procurado**, ya que has querido someterte al yugo del pecado, **conviértete**, conviértete de verdad, tú que por miedo a la Vida, estás condenado a muerte».

S. Pedro Crisólogo, Obispo y Doctor de la Iglesia. *Sermon “Alegraos”* (167)

4

“Después se arrepintió y fue” (Mt. 21, 28).

«Que no me obstine yo, Señor, en el no de un mal momento. Porque digo muchas veces no a las inspiraciones de tu gracia. Mi corazón es caprichoso y loco como el de un niño. Pero te pido que la reflexión y la serenidad anule pronto la rebeldía de mis caprichos. Mis palabras, como mis sentimientos momentáneos, son impertinentes y precipitadas. Te pido, Señor, que yo no me enterque en esos mis primeros movimientos. Que esté pronto a sobreponerme y a retroceder de lo mal pensado y de lo mal dicho. Te pido mucho más: que mis palabras no sean hipócritas; que no finjan calculadamente una decisión mentirosa del corazón. **Que mis labios no te digan que sí cuando Tú lees el no en mi propósito secreto.** Señor, me avergüenzo de mí mismo. Mis palabras son malas y mis obras son peores. Te digo que no con mis labios y mantengo el no con mi conducta. Ni digo la verdad, ni la hago. **Concédeme la gracia del arrepentimiento total:** que, en adelante, **todo yo sea un sí permanente a tu voluntad** sobre mis caminos».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.